

En el invierno del año 1930 conocimos este yacimiento y lo exploramos en una recorrida rápida ya que no disponíamos del tiempo necesario para efectuar una excavación. Recogimos unas pocas piezas que un labrador había encontrado arando la tierra. También vimos que el suelo había sido removido en algunas partes por aficionados en excavaciones esporádicas, en las cuales habían encontrado cierta cantidad de piezas, según nos informó un poblador del lugar. La primera impresión fué que este campo dilatado, albergaba una enorme riqueza de objetos arqueológicos.

El yacimiento está ubicado en la margen izquierda de un antiguo brazo del río, por el cual en tiempos modernos no ha corrido agua, ni siquiera durante las grandes crecidas, contrariamente a lo que señalamos del antiguo brazo del yacimiento de Vilmer Norte. Esta característica ha ^{determinado} fomentado la formación de médanos en el antiguo lecho, que se han extendido en ambas margenes a mayor y menor distancia del mismo. Por lo que hoy está a la vista, puede fijarse el límite Oeste del yacimiento ^{en} a unos cien metros al Este del antiguo cauce. El vértice Sudoeste se encuentra a unos cincuenta metros del camino que une la localidad de Beltrán con la Colonia Chilca; el límite Sud forma una línea casi recta en su desarrollo al Este, apartándose cada vez más del camino que toma una dirección más hacia el Sud. A unos mil metros de esta línea corre el límite Norte de este yacimiento, propiamente dicho, por cuanto existen algunos puntos aislados en el intervalo de otros mil metros que lo separa del yacimiento de Coro Aspina. El límite Este no es posible fijarlo definitivamente, por cuanto se pierde bajo un terreno emparejado y cultivado hace tiempo. Sin temor de incurrir en un error considerable, podemos fijar la superficie de este paradero en tres kilómetros cuadrados o sean trescientos hectáreas. El lugar es conocido por el nombre de Matará, que se le asigna también en documentos oficiales como ser títulos de propiedad.

La superficie calculada de 300 hectáreas supera en mucho lo que se

ha medido en el yacimiento de Vilmer Norte, pero en éste las filas de túmulos conservan la dirección general Norte-Sud, en Beltrán están orientadas de Oeste a Este. La distancia entre dos filas de túmulos, medida de cumbre a cumbre es, en término medio, de ochenta metros. Los túmulos mismos son de forma oval, de aproximadamente treinta por diez y seis metros y se siguen sin interrupción a razón de tres por cada cien metros. En total calculamos que el yacimiento de Matará, o de Beltrán, cuyo nombre se le dá generalmente, se compone de aproximadamente alrededor de mil túmulos, orientados de Oeste a Este.

A simple vista llama la atención la ausencia casi absoluta de fragmentos de alfarería policroma, que hemos encontrado en un sólo túmulo, el cual, interrumpiendo la dirección general, estaba orientado de Norte a Sud.

Más tarde, en la primavera del mismo año hicimos las primeras excavaciones en este lugar, eligiendo para ese fin el extremo Oeste, o para ser más exacto, la sexta fila de túmulos contando desde el vértice Sudoeste. Teniendo en cuenta la reducida distancia entre un túmulo y otro, resolvimos abarcar tres al mismo tiempo, e iniciamos el trabajo con la excavación de dos zanjas de un metro de ancho al pié de los mismos y distante más o menos doce metros de la parte más alta. A pocos centímetros de la superficie se extrajeron numerosos fragmentos y algunos pocos enteros hasta que aparecieron las primeros urnas funerarias. Debe hacerse notar que en Beltrán encontramos la mayoría de las urnas funerarias en el talud de los túmulos y no en la periferia como sucedió en Vilmer Norte. Se pudo observar una diferencia notable entre el producido de la zanja al Norte y la del Sud de la fila de túmulos.

Encontramos en la zanja Norte la primera urna funeraria, cuya forma está representada en la fig. 92 del C.S.F.. Construida por mitades, es bien simétrica. El alisamiento de la superficie exterior no acusa mayor cuidado, a pesar de lo cual ha sido recubierta con un enlucido fino de co-

lor ocre-rojo oscuro para decorarla después. La decoración consiste en dos líneas paralelas pintadas que rodean la parte superior del cuerpo de la urna, pero ofrecen una variante, no observada hasta ahora, por lo que reproducimos el desarrollo en la figura del texto.

La zanja se profundizó hasta 1,50 metros bajo la superficie del suelo y no seguimos más ~~abajo~~ porque las circunstancias no lo permitían. Por ser de menos costo, ensanchamos la zanja hacia el lado Sud en dirección al centro del túmulo.

Entrando en el cuerpo del túmulo del medio, - en el primero del ~~plano~~ Oeste no encontramos ninguna urna funeraria -, y hallando siempre una cantidad regular de fragmentos, apareció, ya en el talud del mismo, una urna funeraria grande que representamos en la fig. 117 del C.S.F.. Está construida por mitades, sin decoración alguna, y a pesar del tamaño, las paredes son bastante delgadas y la superficie exterior está bien alisada. La urna parecía estar entera cuando la despejamos extrayendo la tierra alrededor de la misma, pero resultó completamente fragmentada, si bien los pedazos permanecían en su lugar. Así retiramos los fragmentos uno por uno para reconstituirla posteriormente. El contenido se dividía en dos partes: La inferior estaba formada por arena que envolvía los restos óseos, tan completamente deshechos que no se podía retirar ni un sólo fragmento de hueso, mientras que la parte superior estaba rellena de tierra de la capa superficial que había entrado posteriormente. La tapa estaba colocada boca arriba sobre el cuello de la urna y era un hermoso puco, también fragmentado, pero con todos los pedazos en su sitio. Su forma está representada en la fig. 96 del C.S.F.. A su construcción delicadísima responde el esmero con que han sido enlucidas tanto la superficie exterior como la interior. Esta última conserva su color ocre-rojo oscuro inalterado, mientras la superficie exterior tiene en parte, un color rojo pálido y en otra parte parece que hubiera estado pintado en blanco. La decoración pintada en ne-

gro sobre este fondo rojo es una hermosa representación del buho, del tipo más característico. Consiste en dos figuras contrapuestas, dejando libre la parte inferior del puco. Las dos figuras, perfectamente idénticas en sus líneas generales, tienen, sin embargo, una significativa diferencia: la del tamaño. No valdría la pena mencionar este detalle si se tratara de un caso aislado, pero parece haber sido un canon porque a él se ajustan las representaciones ornitomorfos de este tipo en todos los pucos que conocemos y no solamente de la zona estudiada por nosotros, sino en todas las piezas de este carácter que hemos visto hasta ahora. Pero, hay otra diferencia más: En el borde del puco, encima del ave más pequeña, se encuentra, perfectamente figurada, la cabeza de un batracio, mientras que en el borde opuesto, encima de la otra ave, hay dos apéndices triangulares yuxtapuestos, - en la forma que Métraux llama "Mamelon" -, con el vértice superior redondeado, tal como han sido descritos en el yacimiento de Vilmer Norte. En el punto donde las alas de ambas aves se acercan, se halla en el borde un apéndice redondeado de poca altura sobre una base amplia.

Dos pequeñas urnas, cuyas formas representamos en las figs. 91 y 116 del C.S.F. acompañaban a esta urna grande. Ambas han sido construidas por mitades, poseen asas planas y la superficie exterior está bien enlucida. La decoración, ejecutada en negro, consiste en dos líneas quebradas paralelas que rodean la parte superior de la urna. Las dos urnas contenían restos de párvulos.

En la misma zanja encontramos en el talud del tercer túmulo dos urnas funerarias grandes, separadas cincuenta centímetros una de la otra. Ambas eran de la misma forma y técnica de construcción, pero de diferente decoración, como podrá apreciarse en las reproducciones fotográficas de las figuras y del texto. Su forma refleja la fig. 86 del C.S.F.. Aparecen nuevamente las dos líneas quebradas que rodean el cuerpo ~~xxxx~~ y el

cuello alto, pero en una de ellas esta decoración del cuello fué reemplazada por dos caras opuestas de aspecto humano. Toda la cara está rodeada de un círculo en relieve, en forma de herradura abierta abajo, como así también los ojos de forma oblonga y posición horizontal con los párpados cerrados, lo que se indica mediante una profunda incisión de la cual parten tres líneas negras en forma de lágrimas. La nariz está indicada con pintura negra, mientras el lugar de la boca está ocupado por tres triángulos escalonados que rellenan la parte abierta de la herradura, de cuyos extremos parten para ambos lados, figuras que parecen ^a estilizadas.

De ambas urnas ~~se~~^{se} han conservado los puco-tapas que estaban colocados boca arriba. La fig. 96 del C.S.F. que corresponde al puco-tapa de la urna 117, representa también la forma del puco-tapa de esta urna y cuyos detalles pasamos a describir. La construcción y el esmero con que ambos pucos han sido fabricados, son idénticos. El color del enlucido varía en algo, siendo en este caso menos rojo sinó más bien marrón. La decoración interior, pintada en negro, consiste nuevamente en dos aves contrapuestas, además aparece en el fondo un círculo pintado en negro. En el borde del puco hay apéndices dobles sobre las cabezas de las aves, y simples en la aproximación de las alas. También acá una de las aves es de menor tamaño que la otra, pero ambas ostentan una larga cola que recuerda la del Kakuy, como lo mencionamos en el yacimiento -f- Bajadita Sud y Bocatoma. El ~~desarrollo~~ arrollo de la decoración interior de este puco reproducimos en la figura del texto.

Al puco-tapa de la urna con decoración más sencilla corresponde la fig. 95 del C.S.F.. Este puco está bien trabajado y prolijamente alisado, pero no enlucido; no tiene decoración pintada y lleva como único adorno en el borde cuatro apéndices simples.

A unos pocos metros de estas urnas encontramos otro puco grande del tamaño del anterior, mientras la forma responde a la figura 119 del C.S.F.,

del que no podemos asegurar que haya sido tapa de urna funeraria, a pesar de que estaba en medio de un gran número de fragmentos que evidentemente han pertenecido a varias piezas de esta clase. No difiere del anterior en su fabricación y preparación, pero interiormente está decorado con grecas, que por su ejecución denuncian a un consumado artista, como lo demuestra la figura del texto.

Aunque no pertenece al producido de esta zanja, por cuanto lo encontramos en la fila de túmulos N°2, mencionaremos acá el puco representado en la fig. 106 del C.S.F. con la misma decoración de grecas como el anterior. Este puco con sus paredes verticales es un tipo raro en Santiago del Estero, hecho que se acentúa aun más por haber sido tapa de una urna funeraria, fig. 88 del C.S.F., también único ejemplar que de esta forma conocemos, sin embargo, ambos tienen sus congéneres cercanos, si bien extraterritoriales, como lo veremos más adelante. Esta urna no tiene decoración alguna.

El ensanche de la zanja al Sud de los primeros tres túmulos proporcionó, otro buen número de piezas interesantes. En el primero no encontramos ninguna urna funeraria entera, pero una gran cantidad de fragmentos que indicaban la existencia de ellas en tiempos pasados; aun las piezas chicas estaban tan fragmentadas que no ^{fué} resultó posible la restauración ni siquiera de una sola pieza.

El túmulo del medio nos proporcionó dos urnas, puestas a la par, de idéntica forma, la que representamos en las figs. 112 y 113 del C.S.F.. A pesar de coincidir en la forma, hemos considerado conveniente reproducir a ambas por su decoración completamente diferente.

En primer lugar, el material que ha servido para su fabricación no puede compararse con el material utilizado para la construcción de las piezas descritas hasta ahora; parece bastante inferior, lo que corrobora también el mayor grosor de las paredes - 12 milímetros - y por consiguiente

el mayor peso de las mismas. A pesar de tener asas planas, estas urnas no han sido construidas por mitades. La superficie exterior está, sin embargo, bien alisada, y en la urna fig. 112 del C.S.F., pintada de rojo. En la urna fig. 113 el color rojo ha sido sustituido por ocre-claro; además posee un adorno en relieve; de un lado aparecen dos conos pequeños de cuyo *medio* sale una figura que bien puede significar la cola de un animal; en el lado opuesto sale una cabeza grande que, a juzgar por la dentadura indicada, como por su aspecto general parece pertenecer a un felino. Esta cabeza es hueca y ha sido fijada sobre el cuerpo de la urna, practicando un agujero en la pared de la misma y remachando el extremo del cuello del lado interior. No podemos asegurar que estas urnas hayan tenido tapas por cuanto en su interior no apareció ningún fragmento, pero es posible que uno de los pucos de relativamente gran tamaño que se encontraron cerca de las urnas haya servido para ese fin.

Del lado Sud, en el talud del tercer túmulo, encontramos dos urnas chicas de la forma representada en la fig. 108 del C.S.F. que pueden haber sido usadas como urnas funerarias aunque ningún indicio nos autorice a asegurarlo. Ambas son de construcción esmerada, bien alisadas de ambos lados. La decoración del lado exterior consiste en una sola línea negra de 8 milímetros de ancho que rodea el cuerpo a dos y a cinco centímetros del borde respectivamente. En las dos urnas el lado interior está pintado en color ocre-claro, lo que ha servido de base para la decoración en color negro. Los diseños son diferentes: en una de las urnas ~~consiste~~ *componete* consiste de cuatro grecas, dos a dos contrapuestas; en la otra es una doble representación ornitomorfa (buzo) que se caracteriza por sus alas muy angostas en relación con el enorme desarrollo de las mismas. El desarrollo de ambas decoraciones reproducimos en las figuras y del texto.

A esta altura suspendimos el trabajo en estos tres túmulos, para dedicarnos a una exploración somera del yacimiento en general.

En la mayoría de los yacimientos que hemos descripto hasta ahora, e escaseaban relativamente las urnas funerarias con decoración pintada, mientras en Beltrán el tipo predominante que representa la inmensa mayoría de las mismas en este paradero, está decorado en color negro sobre un fondo ocre-amarillo u ocre-rojo.

A este tipo pertenece también la urna fig. 90 del C.S.F.. De una fabricación esmerada, está enlucida en color marrón- oscuro sobre el cual se ha pintado en negro el diseño que representa dos buhos contrapuestos. Poseemos otra urna del mismo tipo de decoración y una ligera variante de forma, por cuanto, teniendo la misma altura, tiene menor diámetro. Esta misma decoración se repite en una urna del tipo de la fig. 92 del C.S.F. de la cual el cuello no ha podido ser hallado y cuyo enlucido es de color marrón-claro.

Por su forma, por su decoración y por las circunstancias de su hallazgo son notables las dos urnas que presentamos en recuadro, figs. 114 y 115 del C.S.F.. Ambas proceden del lado Sud de la fila de túmulos N° 7, donde la 114 apareció frente al segundo túmulo a partir del límite Oeste, encontrándose ^m la 115 más o menos a 200 metros hacia el Este, a la altura del tercer túmulo de la fila 6 que corresponde a la excavación descripta antes detalladamente. Ambas urnas estaban aisladas frente a su respectivo túmulo, y no hemos encontrado allí ni fragmentos que indicaran la preexistencia de otras urnas funerarias en ese mismo lugar. La urna 114 que pertenece en la actualidad a las colecciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, es de buen material y de fabricación esmerada; a pesar de las asas planas, fué construída en una sóla pieza, con excepción del cuello. La superficie exterior ha sido alisada y recubierta con un enlucido de color rojo oscuro. La figura del texto reproduce el diseño, llamando la atención el apéndice cónico encima de la cabeza de cada figura. El cuello de la urna está incompleta y

no permite conocer la terminación superior de las cuatro figuras que aparecen en la parte inferior, aunque es probable que hayan tenido carácter ornitomorfo. No hemos encontrado ningún fragmento de lo que hubiera podido ser la tapa de esta urna, pero cerca de la misma encontramos un hermoso puco, rigurosamente entero, cuya forma representamos en la fig. 119 del C.S. F.. Este puco está decorado en color negro sobre un fondo enlucido color marrón. La figura del texto reproduce el diseño del mismo.

La urna fig. 115 es aun más extraordinaria en su forma; el cuerpo de la misma está construido en una sola pieza, con amplio fondo plano y asas planas, ubicadas cerca del fondo. La parte superior de la urna se caracteriza por tres estrangulaciones que la dividen en tres cuellos; los dos de abajo, unidos sucesivamente con el cuerpo, tienen 7 centímetros de alto cada uno, disminuyendo su diámetro hacia la boca. El último cuello de diez centímetros de alto llega a completar la altura de la urna. El lado exterior de la urna ha sido bien alisado y enlucido totalmente en color ocre-rojo. La decoración, pintada en negro sobre el fondo ocre-rojo, se ciñe a las cuatro divisiones señaladas. Como la decoración del segundo y del tercer cuello parecen más bien inscripciones, los fabricantes, quizás, se han visto obligados a agregar estas dos divisiones. La decoración empieza, desde el borde, con una faja negra de un centímetro de ancho, que se repite separando la decoración de los cuellos entre sí, así la de estos con la del cuerpo de la urna. Para mejor ilustración agregamos en las figuras y del texto el desarrollo de las distintas decoraciones en conjunto, que han sido publicadas antes por los hermanos Wagner en el primer tomo de "La Civilización Chaco Santiagueña", facilitado por el autor de este trabajo, como así también el dibujo del puco-tapa de esta urna, en cuya decoración interior aparecen dos aves en una actitud como ^{si una} estuviese corriendo ~~uno~~ al otro. Este movimiento típico, así como varios detalles de la estilización nos hacen sospechar que el artista ha querido representar a un pavo del monte (Pe-

nelope obscura), al que ya conocemos ^{en} de la jarra del yacimiento de Quiroga, magistralmente figurado. La forma de este puco-tapa está representada en la fig. 107 del C.S.F.. Los restos óseos estaban reducidos a polvo, pero mezclados ^{en} con este, encontramos algunas cuentas de un collar, enteras unas y otras, las más grandes, fragmentadas, hechas de la concha de un bivalvo, pero en estado de suma fragilidad; conservamos, sin embargo, lo poco que se ha podido recoger. Es el único caso ^{en} que hemos podido constatar la existencia de un ajuar dentro de una urna funeraria.

Acompañaba a esta urna otra más chica con el cuello quebrado, sin asas, que debe haber tenido unos apéndices en la parte superior, según se puede deducir de las señas existentes que recuerdan la técnica de la fig. 113 del C.S.F.. Esta urna está enlucida rústicamente y no contenía restos óseos pero sí una flauta que reproducimos en la figura del texto, tomado del estudio de Carlos Rusconi "Instrumentos óseos trabajados por indígenas prehispánicos de Santiago del Estero", apartado de la "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", Montevideo, 1933, Tomo VII, pag. 22, Fig. 29.

Otra urna cuya forma llama la atención, es la representada en la fig. 89 del C.S.F.. Construida de una sólo pieza, tiene asas planas en la parte inferior; la superficie está bien alisada y enlucida en color ocre-rojo claro. La decoración, pintada en negro sobre este fondo, consiste en dos líneas negras, dentadas de un lado, que rodean en forma ondulada la parte superior del cuerpo. La figura del texto representa la fotografía de esta urna.

Después de describir a los representantes más característicos de las urnas funerarias con decoración pintada, pasaremos a las que llevan decoración en relieve.

En primer lugar nos referiremos a las urnas figs. 87, 100 y 111 del C.S.F. por tener el mismo tipo de adorno, que consiste en la primera de

ellas en dos, en las otras en tres tiras delgadas que, más o menos paralelas, rodean la parte superior del cuerpo. La superficie de estas tiras ostenta incisiones, idénticas a las descritas en yacimientos anteriores. El cuerpo de estas urnas, enlucido rústicamente, está adornado con líneas practicadas con los dedos. Las urnas, figs. 87 y 100, difieren de las de este tipo, descritas en el yacimiento de Vilmer Norte, porque el labio del cuello aunque sobresale bastante, no tiene ningún apéndice, sino está perfectamente redondeado. En cambio, la urna fig. 111 tiene los mismos apéndices en el cuello como las de Vilmer Norte; el puco-tapa de esta última, de forma y factura tosca, es idéntico al puco representado en la fig. 50 del C.S.F. (Vilmer Norte) y como éste, estaba colocado boca arriba.

Otro tipo de decoración en relieve lo presentan las urnas figs. 99, 118 ~~119~~ y 120 del C.S.F.. Consiste ésta en un collar de apéndices cónicos, separados entre sí, que, colocados sobre el cuerpo de la urna, rodean el cuello a tres centímetros de distancia de la base del mismo. Estos se diferencian entre sí, únicamente por la mayor o menor altura (6 a 12 milímetros) y por su forma. La construcción de estas urnas ha sido hecha por mitades, lo que las distingue de las anteriormente descritas. En las tres urnas, la superficie exterior ha sido recubierta con un enlucido rústico, adornado en las urnas 99 y 118 por medio de surcos producidos con los dedos y en la urna 120 se distinguen aparentemente impresiones de granos de maíz. Las figuras , y del texto ilustran el aspecto de estas urnas.

La urna fig. 110 del C.S.F. se asemeja en su forma a las ^{3a} descritas; en la superficie existen también los surcos producidos por los dedos, pero no tiene ningún otro adorno. La presentamos en la reproducción fotográfica de la figura del texto.

El puco de la fig. 94 del C.S.F. es de tamaño regular y presenta

una forma más arcaica. Ambas superficies están bien alisadas y posee, como único adorno los apéndices en el borde, como indica la figura del texto.

La urna fig. 93 del C.S.F. se destaca por su forma ovalada, tanto del cuerpo como de la boca, recordando la forma de la urna fig. 5 de Acosta y fig. 83 de Vilmer Sud. En cambio no tiene adorno de ninguna clase. La superficie exterior es rústica, mientras que la interior está perfectamente alisada. De este yacimiento poseemos otra urna de las mismas características, pero incompleta, cuyo interior está enlucido y bien pulido; además tenemos muchos fragmentos de otras piezas de este tipo, lo que señala que ha sido bastante difundido.

La urna incompleta, fig. 122 del C.S.F. es también ovalada, pero nos parece que no tiene ninguna relación con el tipo de las recientemente descritas. El material empleado y la técnica de construcción la aproximan más bien a las urnas figs. 11 y 12 de Soria y 39 y 42 de La Cuarteada. Nos inclinamos a admitir esta semejanza a pesar del fondo plano, de las asas planas y de que no se le puede reconocer ninguna decoración pintada.

Los tres pucos representados en las figs. 103, 104 y 105 del C.S.F. tampoco pertenecen a la alfarería general de este yacimiento. Los dos primeros son de color gris, sin decoración, exceptuando los apéndices dentados en el segundo; el tercero es de color pardo claro, parecido al descrito en el yacimiento de La Cuarteada, perteneciente ~~donde corresponde~~ a la alfarería con decoración incisa. La única decoración, si se le quiere llamar así, común a los tres pucos, es el borde o el labio dentado. El puco fig. 105 está bien enlucido y tiene en lugar de asas dos cilindros macizos de un centímetro de desarrollo y con una concavidad en el extremo. Estas asas son idénticas a las descritas en la fig. 13 de Soria. En las figuras , y del texto reproducimos los tres pucos.

Los pucos figs. 101 y 102 son de factura ordinaria, pero interior-

mentebien alisados; evidentemente han sido usados.

En el yacimiento de Beltrán llama la atención el número relativamente reducido de las conocidas urnas con asas cónicas, de las cuales podemos presentar un sólo ejemplar entero (fig. 121 del C.S.F.), si bien uno que otro apéndice suelto, quebrado, indican que han existido más piezas de este tipo. La técnica de construcción, el color negro pintado del lado exterior, así como el adorno en relieve en la base del cuello, concuerdan con lo dicho de estas urnas en los yacimientos de Quiroga y de Vilmer Norte.

La fig. 109 del C.S.F. representa una jarra muy bien trabajada, pero simplemente alisada, de forma algo asimétrica y con un cono de un centímetro de alto en la parte ventral opuesta al asa, tal como indica la figura del texto.

También en este yacimiento apareció la mitad de un vaso doble, pero simplemente alisado y con decoración pintada en negro sobre un fondo ocre claro, consistente en sencillas grecas.

Las urnas 97 y 98 del C.S.F. requieren una atención especial por ser de un ^{modelo} tipo algo diferente de las presentadas, hasta ahora, de este yacimiento. Sin embargo, tres autores, Outes, Nino y finalmente Métraux nos hablan del mismo tipo, -sin asas planas-, entre los Chiriguanos de Bolivia cuyo habitat son las estribaciones orientales de la cordillera. Según estos autores son piezas de uso doméstico, empleadas principalmente para la preparación del "Kawi", bebida alcohólica para las grandes festividades.

Ambas piezas están construidas de un material algo rústico con fondo plano y asas planas, sin mayor esmero en su pulimento exterior, y sin decoración. La olla 98 está interiormente bien pulida, pero su color en ambas superficies no difiere del color natural del material quemado en este yacimiento. No así la pieza 97, que conserva del lado exterior el color natural, mientras el lado interior es de color negro quemado, lo que evi-

dentamente se ha producido con posterioridad a la cocción.

En el fondo plano de estas urnas se observa unas estrias, como si para su fabricación hubieran estado asentados sobre una estera o algo parecido. Eso podría constituir otro nexo más con el arte chiriguano, por cuanto Outes, según Holmberg, nos dice que las viejas chiriguanas acostumbraban asentar los vasos durante la construcción sobre una red, tejida de fibra de chaguar (*Acchmea polystadina* Mez y a veces *Bromelia Hieronymi* Mez.), lo que dada la existencia de estas especies en Santiago del Estero, no es nada difícil que haya tenido la misma aplicación. Outes menciona que las viejas chiriguanas designan esta red con el término "yica" que es muy común escuchar en la actualidad de la gente del campo cuando hablan de las telarañas.

Fray Bernardino de Nino en su obra "Etnografía Chiriguana", La Paz, Bolivia, 1912, al describir las costumbres mortuorias de los chiriguanos dice en la página 293:

"Visten al finado con su mejor ropa, lo peinan con todo esmero, le pintan el rostro y los piés con el aceite del palmachristi (Causiro, el aceite Yandí) y achiote, le doblan las rodillas, colocan allí las manos cruzadas y así lo amarran para que con comodidad entre el día del entierro en la vasija de barro "Yambuy" dispuesta de antemano, donde lo colocarán al tiempo de ser sepultado." Dice también que para este efecto se utiliza cualquier vaso de uso doméstico que tenga suficiente tamaño y cuyo tipo los Chiriguanos llaman "Yambuy", Métraux, op. cit., Lam. XV.

No hemos tenido la suerte de encontrar una vasija que haya servido para la finalidad mencionada, pero las excavaciones metódicas, realizadas en este yacimiento por el Museo de La Plata bajo la competente dirección del señor Maldonado Bruzzone, han proporcionado varias urnas del tipo de la fig. 97 que habían sido utilizadas para depositar el cadáver en un en-

tierra primario.

Una de estas urnas con el esqueleto in situ hemos tenido, oportunidad de contemplar, pero debemos esperar que el Museo de La Plata nos haga conocer el riquísimo material que en dos largas excursiones se ha recogido en ese lugar.